UNE ✦ SACRA

MORMONES

Abraham

✦ ✦ ✦

Joseph Smith

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith
Fecha	1842
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de la edición de 1913
Fuente	Wikisource — The Pearl of Great Price (1913)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Texto que José Smith publicó en 1842 como traducción de papiros egipcios comprados en 1835. Abraham cuenta cómo escapó de ser sacrificado en Caldea, su viaje a Canaán y a Egipto, una visión de las estrellas y de Kólob, la más cercana al trono de Dios, la existencia de los espíritus antes del nacimiento y la creación del mundo por los Dioses.

Los tres facsímiles de las ilustraciones de los papiros vienen con las explicaciones de José Smith, al final del libro.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Pearl_of_Great_Price_(1913)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com



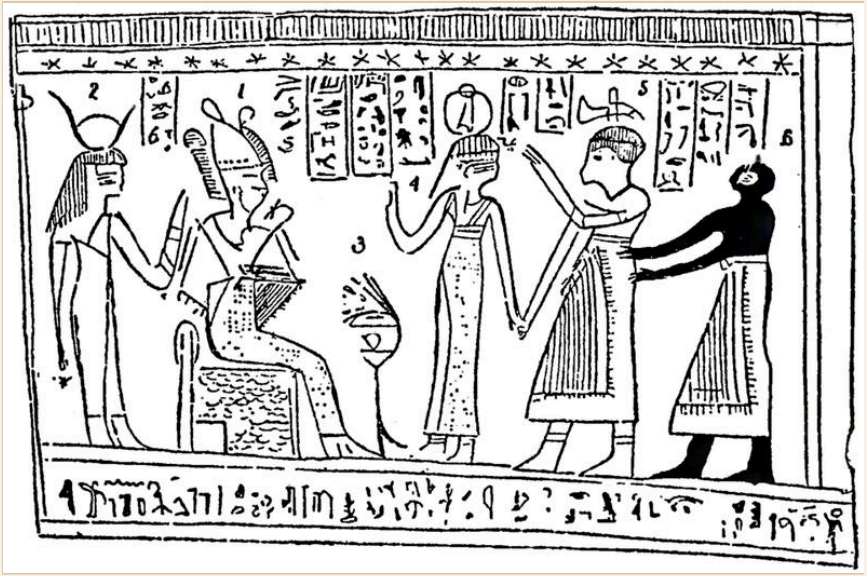
Facsímile n.º 1 del Libro de Abraham, en la edición de 1913

The Pearl of Great Price (1913) — Wikimedia Commons · Alta resolución



Facsímile n.º 2 del Libro de Abraham, en la edición de 1913

The Pearl of Great Price (1913) — Wikimedia Commons · Alta resolución



Facsímile n.º 3 del Libro de Abraham, en la edición de 1913

The Pearl of Great Price (1913) — Wikimedia Commons · Alta resolución

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Facsímil 1

Facsímil 2

Facsímil 3

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 1

✦

1 (Traducido del papiro por José Smith. Traducción de algunos registros antiguos que han llegado a nuestras manos, procedentes de las catacumbas de Egipto; los escritos de Abraham mientras estaba en Egipto, llamados el Libro de Abraham, escritos de su propia mano sobre papiro.)
En la tierra de los caldeos, en la residencia de mi padre, yo, Abraham, vi que me era necesario encontrar otro lugar donde vivir;

2 Y, al ver que había mayor felicidad, paz y descanso para mí, busqué las bendiciones de los padres y el derecho a ser ordenado para administrarlas; habiendo sido yo mismo un seguidor de la rectitud, deseando también poseer gran conocimiento, seguir aún más la rectitud, poseer un conocimiento mayor y ser padre de muchas naciones, un príncipe de paz, y deseando recibir instrucciones y guardar los mandamientos de Dios, llegué a ser un heredero legítimo, un sumo sacerdote, con el derecho que pertenecía a los padres.

3 Me fue conferido por los padres; se transmitió de los padres, desde el principio del tiempo, sí, desde el principio mismo, o antes de la fundación de la tierra, hasta el tiempo presente, el derecho del primogénito, o del primer hombre, que es Adán, o primer padre, a través de los padres hasta mí.

4 Busqué mi nombramiento al sacerdocio conforme al nombramiento de Dios a los padres con respecto a la descendencia.

5 Mis padres, habiéndose apartado de su rectitud y de los santos mandamientos que el Señor su Dios les había dado, para adorar a los dioses de los paganos, se negaron por completo a escuchar mi voz;

6 Pues sus corazones estaban decididos a hacer el mal y se habían vuelto completamente al dios de Elkenah, al dios de Libnah, al dios de Mahmackrah, al dios de Korash y al dios del faraón, rey de Egipto;

7 Por tanto, dedicaron sus corazones a los sacrificios de los paganos, ofreciendo a sus hijos a estos ídolos mudos, y no escucharon mi voz, sino que procuraron quitarme la vida por mano del sacerdote de Elkenah. El sacerdote de Elkenah era también el sacerdote del faraón.

8 En aquel tiempo, el sacerdote del faraón, rey de Egipto, tenía por costumbre ofrecer hombres, mujeres y niños sobre el altar que se había construido en la tierra de Caldea para hacer ofrendas a estos dioses extraños.

9 Y sucedió que el sacerdote hizo una ofrenda al dios del faraón y también al dios de Shagreel, según la costumbre de los egipcios. El dios de Shagreel era el sol.

10 El sacerdote del faraón ofreció incluso a un niño como ofrenda de agradecimiento sobre el altar que estaba junto a la colina llamada Colina de Potifar, al comienzo de la llanura de Olishem.

11 Este sacerdote había ofrecido sobre aquel altar a tres vírgenes a la vez, que eran hijas de Onitah, uno del linaje real descendiente directo de Cam. Estas vírgenes fueron ofrecidas por causa de su virtud; no quisieron inclinarse para adorar dioses de madera o de piedra, por lo que fueron muertas sobre aquel altar, y se hizo según la costumbre de los egipcios.

12 Y sucedió que los sacerdotes me apresaron con violencia para matarme también, como habían hecho con aquellas vírgenes sobre aquel altar; y para que conozcan este altar, los remito a la representación que se encuentra al comienzo de este registro.

13 Estaba hecho con la forma de un armazón de cama, como los que había entre los caldeos, y se encontraba delante de los dioses de Elkenah, Libnah, Mahmackrah, Korash, y también de un dios semejante al del faraón, rey de Egipto.

14 Para que comprendan cómo eran estos dioses, les he mostrado su forma en las figuras del comienzo, cuyo tipo de figuras los caldeos llaman Rahleenos, que significa jeroglíficos.

15 Y cuando levantaron las manos contra mí para ofrecerme en sacrificio y quitarme la vida, elevé mi voz al Señor mi Dios, y el Señor escuchó y oyó, y me llenó con la visión del Todopoderoso, y el ángel de su presencia se puso a mi lado e inmediatamente desató mis ataduras;

16 Y su voz me dijo: Abraham, Abraham, mira, mi nombre es Jehová, y te he oído y he descendido para librarte y sacarte de la casa de tu padre y de entre todos tus parientes, hacia una tierra extraña que no conoces;

17 Y esto porque han apartado de mí sus corazones para adorar al dios de Elkenah, al dios de Libnah, al dios de Mahmackrah, al dios de Korash y al dios del faraón, rey de Egipto; por tanto, he descendido para visitarlos y destruir al que ha levantado la mano contra ti, Abraham, hijo mío, para quitarte la vida.

18 Mira, te guiaré de la mano y te tomaré para poner sobre ti mi nombre, el sacerdocio de tu padre, y mi poder estará sobre ti.

19 Como fue con Noé, así será contigo; pero por medio de tu ministerio mi nombre será conocido en la tierra para siempre, porque yo soy tu Dios.

20 La Colina de Potifar estaba en la tierra de Ur, de Caldea. Y el Señor derribó el altar de Elkenah y los de los dioses de la tierra, y los destruyó por completo, e hirió al sacerdote de modo que murió; y hubo gran duelo en Caldea y también en la corte del faraón; faraón significa rey por sangre real.

21 Este rey de Egipto era descendiente de Cam y tenía sangre de los cananeos por nacimiento.

22 De esta descendencia surgieron todos los egipcios, y así se conservó la sangre de los cananeos en la tierra.

23 La tierra de Egipto fue descubierta por primera vez por una mujer, que era hija de Cam e hija de Egiptus, que en caldeo significa Egipto, que significa lo que está prohibido;

24 Cuando esta mujer descubrió la tierra, estaba bajo el agua; después estableció en ella a sus hijos; y así, de Cam, surgió aquella raza que conservó la maldición en la tierra.

25 El primer gobierno de Egipto fue establecido por el faraón, el hijo mayor de Egiptus, la hija de Cam, y seguía el modelo del gobierno de Cam, que era patriarcal.

26 El faraón, siendo un hombre recto, estableció su reino y juzgó a su pueblo con sabiduría y justicia durante toda su vida, procurando con empeño imitar aquel orden establecido por los padres en las primeras generaciones,

en los días del primer reinado patriarcal, en el reinado de Adán y también de Noé, su padre, quien lo bendijo con las bendiciones de la tierra y con las bendiciones de la sabiduría, pero lo maldijo en lo referente al sacerdocio.

27 El faraón pertenecía a aquel linaje por el cual no podía tener el derecho al sacerdocio, aunque los faraones deseaban reclamarlo de Noé, por medio de Cam; por eso mi padre fue desviado por su idolatría;

28 Pero más adelante procuraré trazar la cronología que se remonta desde mí hasta el principio de la creación, pues los registros han llegado a mis manos y los conservo hasta el presente.

29 Después de que el sacerdote de Elkenah fue herido de modo que murió, se cumplieron las cosas que se me habían dicho acerca de la tierra de Caldea: que habría hambre en la tierra.

30 Así pues, el hambre se extendió por toda la tierra de Caldea, y mi padre sufrió mucho por causa del hambre y se arrepintió del mal que había tramado contra mí para quitarme la vida.

31 Pero los registros de los padres, los patriarcas, acerca del derecho al sacerdocio, el Señor mi Dios los conservó en mis propias manos; por tanto, he guardado hasta este día el conocimiento del principio de la creación, y también de los planetas y de las estrellas, tal como se dieron a conocer a los padres, y procuraré escribir algunas de estas cosas en este registro para beneficio de mi posteridad que vendrá después de mí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Entonces el Señor Dios hizo que el hambre se agravara en la tierra de Ur, hasta el punto de que Harán, mi hermano, murió; pero Taré, mi padre, aún vivía en la tierra de Ur de los caldeos.

2 Y sucedió que yo, Abraham, tomé a Sarai por esposa, y Nacor, mi hermano, tomó por esposa a Milca, que era hija de Harán.

3 El Señor me había dicho: Abraham, sal de tu país, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, hacia una tierra que te mostraré.

4 Por consiguiente, dejé la tierra de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán; y llevé a Lot, hijo de mi hermano, y a su esposa, y a Sarai, mi esposa; y también mi padre me siguió hasta la tierra que llamamos Harán.

5 Y el hambre disminuyó; y mi padre se quedó en Harán y vivió allí, pues había muchos rebaños en Harán; y mi padre volvió a su idolatría, por lo que permaneció en Harán.

6 Pero yo, Abraham, y Lot, hijo de mi hermano, oramos al Señor, y el Señor se me apareció y me dijo: Levántate y lleva contigo a Lot; porque he decidido sacarte de Harán y hacer de ti un ministro que lleve mi nombre en una tierra extranjera que daré a tu descendencia después de ti como posesión perpetua, cuando escuchen mi voz.

7 Porque yo soy el Señor tu Dios; habito en el cielo; la tierra es el estrado de mis pies; extiendo mi mano sobre el mar, y este obedece mi voz; hago del viento y del fuego mi carro; digo a las montañas: Aléjense de aquí, y he

aquí que un torbellino se las lleva, en un instante, súbitamente.

8 Mi nombre es Jehová, y conozco el fin desde el principio; por lo tanto, mi mano estará sobre ti.

9 Y haré de ti una gran nación, y te bendeciré sin medida, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y Sacerdocio a todas las naciones;

10 Y los bendeciré por medio de tu nombre; porque todos los que reciban este Evangelio llevarán tu nombre, y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como a su padre;

11 Y bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; y en ti (es decir, en tu Sacerdocio) y en tu descendencia (es decir, tu Sacerdocio), pues te doy la promesa de que este derecho continuará en ti y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o la descendencia del cuerpo), serán bendecidas todas las familias de la tierra, con las bendiciones del Evangelio, que son las bendiciones de la salvación, de la vida eterna.

12 Entonces, después de que el Señor dejó de hablar conmigo y apartó de mí su rostro, dije en mi corazón: Tu siervo te ha buscado con fervor; ahora te he encontrado;

13 Enviaste a tu ángel para librarme de los dioses de Elkenah, y haré bien en escuchar tu voz; por consiguiente, permite que tu siervo se levante y parta en paz.

14 Así que yo, Abraham, partí como el Señor me había dicho, y Lot conmigo; y yo, Abraham, tenía sesenta y dos años cuando salí de Harán.

15 Y llevé a Sarai, a quien había tomado por esposa cuando estaba en Ur, en Caldea, y a Lot, hijo de mi hermano, y todos los bienes que habíamos reunido, y las almas que habíamos ganado en Harán, y salimos rumbo a la tierra de Canaán, y vivimos en tiendas durante el camino;

16 Por consiguiente, la eternidad fue nuestra cubierta, nuestra roca y nuestra salvación, mientras viajábamos desde Harán por el camino de Jersón, para llegar a la tierra de Canaán.

17 Entonces yo, Abraham, construí un altar en la tierra de Jersón, e hice una ofrenda al Señor, y oré para que el hambre se apartara de la casa de mi padre, a fin de que no perecieran.

18 Y luego salimos de Jersón y atravesamos la tierra hasta el lugar de Siquem; estaba situado en las llanuras de More, y ya habíamos llegado a los límites de la tierra de los cananeos, y ofrecí un sacrificio allí, en las llanuras de More, e invoqué al Señor con devoción, porque ya habíamos entrado en la tierra de esta nación idólatra.

19 Y el Señor se me apareció en respuesta a mis oraciones, y me dijo: A tu descendencia daré esta tierra.

20 Y yo, Abraham, me levanté del lugar del altar que había construido al Señor, y me trasladé de allí a una montaña al este de Betel, y planté allí mi tienda, con Betel al oeste y Hai al este; y allí construí otro altar al Señor, e invoqué de nuevo el nombre del Señor.

21 Y yo, Abraham, seguí viajando hacia el sur; y el hambre continuaba en la tierra; y yo, Abraham, decidí bajar a Egipto para residir allí por un tiempo, porque el hambre llegó a ser muy grave.

22 Y sucedió que, cuando estaba cerca de entrar en Egipto, el Señor me dijo: Mira, Sarai, tu esposa, es una mujer de aspecto muy hermoso;

23 Por lo tanto, sucederá que, cuando los egipcios la vean, dirán: Es su esposa; y te matarán, pero a ella la dejarán con vida; por consiguiente, asegúrense de hacer lo siguiente:

24 Que ella diga a los egipcios que es tu hermana, y tu alma vivirá.

25 Y sucedió que yo, Abraham, le conté a Sarai, mi esposa, todo lo que el Señor me había dicho: Por lo tanto, te ruego que les digas que eres mi hermana, para que me vaya bien por tu causa, y mi alma viva gracias a ti.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y yo, Abraham, tenía el Urim y Tumim, que el Señor mi Dios me había dado en Ur de los caldeos;

2 Y vi las estrellas, que eran muy grandes, y que una de ellas era la más cercana al trono de Dios; y había muchas grandes que estaban cerca de ella;

3 Y el Señor me dijo: Estas son las que gobiernan; y el nombre de la grande es Kólob, porque está cerca de mí, pues yo soy el Señor tu Dios: he puesto a esta para gobernar a todas las que pertenecen al mismo orden que aquella sobre la cual estás.

4 Y el Señor me dijo, por medio del Urim y Tumim, que Kólob seguía la manera del Señor, según sus tiempos y estaciones en sus revoluciones; que una revolución era un día para el Señor, según su manera de contar, siendo mil años según el tiempo señalado para aquella sobre la cual estás. Este es el cómputo del tiempo del Señor, según el cómputo de Kólob.

5 Y el Señor me dijo: El planeta que es la luz menor, menor que la que ha de gobernar el día, es decir, la que gobierna la noche, está por encima o es mayor que aquel sobre el cual estás en cuanto al cómputo, porque se mueve más lentamente en su orden; esto corresponde al orden porque está por encima de la tierra sobre la cual estás, por lo tanto, el cómputo de su tiempo es menor en cuanto a su número de días, de meses y de años.

6 Y el Señor me dijo: Ahora, Abraham, estos dos hechos existen; mira, tus ojos lo ven; se te concede conocer los tiempos del cómputo y el tiempo establecido, sí, el tiempo establecido de la tierra sobre la cual estás, y el tiempo

establecido de la luz mayor que está puesta para gobernar el día, y el tiempo establecido de la luz menor que está puesta para gobernar la noche.

7 Ahora bien, el tiempo establecido de la luz menor es un tiempo más largo, según su cómputo, que el cómputo del tiempo de la tierra sobre la cual estás.

8 Y donde existen estos dos hechos, habrá otro hecho por encima de ellos, es decir, habrá otro planeta cuyo cómputo del tiempo será aún más largo;

9 Y así habrá un cómputo del tiempo de un planeta por encima de otro, hasta que te acerques a Kólob, el cual sigue el cómputo del tiempo del Señor; Kólob está situado cerca del trono de Dios para gobernar todos los planetas que pertenecen al mismo orden que aquel sobre el cual estás.

10 Y se te concede conocer el tiempo establecido de todas las estrellas que están puestas para dar luz, hasta que te acerques al trono de Dios.

11 Así yo, Abraham, hablé con el Señor cara a cara, como un hombre habla con otro; y él me habló de las obras que sus manos habían hecho;

12 Y me dijo: Hijo mío, hijo mío (y tenía la mano extendida), mira, te mostraré todas estas cosas. Y puso su mano sobre mis ojos, y vi aquellas cosas que sus manos habían hecho, que eran muchas; y se multiplicaron ante mis ojos, y no pude ver su fin.

13 Y me dijo: Este es Shinehah, que es el sol. Y me dijo: Kókob, que es estrella. Y me dijo: Olea, que es la luna. Y me dijo: Kokaubeam, que significa estrellas, o todas las grandes luces que estaban en el firmamento del cielo.

14 Y era de noche cuando el Señor me dijo estas palabras: Te multiplicaré, a ti y a tu descendencia después de ti, como estas; y si puedes contar los granos de arena, así será el número de tus descendientes.

15 Y el Señor me dijo: Abraham, te muestro estas cosas antes de que vayan a Egipto, para que puedan declarar todas estas palabras.

16 Si existen dos cosas, y una está por encima de la otra, habrá cosas mayores por encima de ellas; por lo tanto, Kólob es el mayor de todos los Kokaubeam que has visto, porque es el más cercano a mí.

17 Ahora bien, si hay dos cosas, una por encima de la otra, y la luna está por encima de la tierra, entonces puede ser que exista un planeta o una estrella por encima de ella; y no hay nada que el Señor tu Dios se proponga en su corazón hacer que no haga.

18 No obstante, él hizo la estrella mayor; como también, si hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro, estos dos espíritus, aunque uno sea más inteligente que el otro, no tienen principio; existían antes, no tendrán fin, existirán después, porque son gnolaum, o eternos.

19 Y el Señor me dijo: Estos dos hechos existen: hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy más inteligente que todos ellos.

20 El Señor tu Dios envió a su ángel para librarte de las manos del sacerdote de Elkenah.

21 Habito en medio de todos ellos; por consiguiente, ahora he descendido hasta ti para declararte las obras que mis manos han hecho, en las cuales mi sabiduría supera a la de todos ellos, pues gobierno en los cielos de arriba y

en la tierra de abajo, con toda sabiduría y prudencia, sobre todas las inteligencias que tus ojos han visto desde el principio; descendí en el principio en medio de todas las inteligencias que has visto.

22 El Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes de que existiera el mundo; y entre todas estas había muchas de las nobles y grandes;

23 Y Dios vio que estas almas eran buenas, y estuvo en medio de ellas, y dijo: A estas haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

24 Y había entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que estaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allí, y tomaremos de estos materiales, y haremos una tierra donde estos puedan habitar;

25 Y con esto los pondremos a prueba, para ver si harán todo lo que el Señor su Dios les mande;

26 Y quienes conserven su primer estado recibirán más; y quienes no conserven su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con quienes conserven su primer estado; y quienes conserven su segundo estado recibirán más gloria sobre sus cabezas por los siglos de los siglos.

27 Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y uno semejante al Hijo del Hombre respondió: Aquí estoy, envíame. Y otro respondió y dijo: Aquí estoy, envíame. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

28 Y el segundo se enojó y no conservó su primer estado; y en aquel día muchos lo siguieron.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y entonces el Señor dijo: Descendamos. Y descendieron al principio, y ellos, es decir, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra.

2 Y la tierra, después de ser formada, estaba vacía y desolada, porque no habían formado nada más que la tierra; y las tinieblas reinaban sobre la superficie del abismo, y el Espíritu de los Dioses se cernía sobre la superficie de las aguas.

3 Y ellos (los Dioses) dijeron: Que haya luz; y hubo luz.

4 Y ellos (los Dioses) comprendieron la luz, porque era brillante; y separaron la luz de las tinieblas, o hicieron que fuera separada.

5 Y los Dioses llamaron a la luz Día, y a las tinieblas las llamaron Noche. Y sucedió que al tiempo desde la tarde hasta la mañana lo llamaron noche; y al tiempo desde la mañana hasta la tarde lo llamaron día; y este fue el primero, o el principio, de lo que llamaron día y noche.

6 Y los Dioses también dijeron: Que haya una expansión en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas.

7 Y los Dioses ordenaron la expansión, de modo que separara las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban encima de la expansión; y así fue, tal como lo ordenaron.

8 Y los Dioses llamaron a la expansión Cielo. Y sucedió que al tiempo desde la tarde hasta la mañana lo llamaron noche; y sucedió que al tiempo desde la mañana hasta la tarde lo llamaron día; y esta fue la segunda vez que lla-

maron noche y día.

9 Y los Dioses ordenaron, diciendo: Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que la tierra emerja seca; y así fue, tal como lo ordenaron;

10 Y los Dioses dieron a la tierra seca el nombre de Tierra; y a la reunión de las aguas le dieron el nombre de Grandes Aguas; y los Dioses vieron que eran obedecidos.

11 Y los Dioses dijeron: Preparemos la tierra para que produzca pasto; la hierba que dé semilla; el árbol frutal que dé fruto, según su especie, cuya semilla en sí misma produzca su propia semejanza sobre la tierra; y así fue, tal como lo ordenaron.

12 Y los Dioses organizaron la tierra para que produjera pasto de su propia semilla, y la hierba para que produjera hierba de su propia semilla, dando semilla según su especie; y la tierra para que produjera el árbol de su propia semilla, dando fruto cuya semilla solo pudiera producir lo mismo en sí misma, según su especie; y los Dioses vieron que eran obedecidos.

13 Y sucedió que contaron los días; al tiempo desde la tarde hasta la mañana lo llamaron noche; y sucedió que al tiempo desde la mañana hasta la tarde lo llamaron día; y fue la tercera vez.

14 Y los Dioses organizaron las luces en la expansión del cielo, e hicieron que separaran el día de la noche; y las organizaron para que sirvieran de señales y para las estaciones, y para los días y para los años;

15 Y las organizaron para que fueran luces en la expansión del cielo para alumbrar sobre la tierra; y así fue.

16 Y los Dioses organizaron las dos grandes luces, la luz mayor para regir el día, y la luz menor para regir la noche; junto con la luz menor pusieron también las estrellas;

17 Y los Dioses las pusieron en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para regir el día y la noche, y para hacer que la luz se separara de las tinieblas.

18 Y los Dioses observaron aquellas cosas que habían ordenado hasta que obedecieron.

19 Y sucedió que desde la tarde hasta la mañana era de noche; y sucedió que desde la mañana hasta la tarde era de día; y fue la cuarta vez.

20 Y los Dioses dijeron: Preparemos las aguas para que produzcan en abundancia los seres que se mueven y tienen vida; y las aves, para que vuelen sobre la tierra en la expansión abierta del cielo.

21 Y los Dioses prepararon las aguas para que produjeran grandes ballenas y todo ser viviente que se mueve, que las aguas habían de producir en abundancia según su especie; y toda ave alada según su especie. Y los Dioses vieron que serían obedecidos, y que su plan era bueno.

22 Y los Dioses dijeron: Los bendeciremos y haremos que sean fecundos y se multipliquen, y llenen las aguas de los mares o grandes aguas; y haremos que las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y sucedió que al tiempo desde la tarde hasta la mañana lo llamaron noche; y sucedió que al tiempo desde la mañana hasta la tarde lo llamaron día; y fue la quinta vez.

24 Y los Dioses prepararon la tierra para que produjera seres vivientes según su especie, ganado y seres que se arrastran, y animales de la tierra según su especie; y así fue, como habían dicho.

25 Y los Dioses organizaron la tierra para que produjera los animales según su especie, y el ganado según su especie, y todo ser que se arrastra sobre la tierra según su especie; y los Dioses vieron que obedecerían.

26 Y los Dioses deliberaron entre sí y dijeron: Descendamos y formemos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y les daremos dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del aire, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo ser que se arrastra sobre la tierra.

27 Así que los Dioses descendieron para organizar al hombre a su propia imagen, para formarlo a imagen de los Dioses, para formarlos varón y mujer.

28 Y los Dioses dijeron: Los bendeciremos. Y los Dioses dijeron: Haremos que sean fecundos y se multipliquen, y llenen la tierra, y la sometan, y tengan dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del aire, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

29 Y los Dioses dijeron: He aquí, les daremos toda hierba que dé semilla y que crezca sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tenga fruto; sí, les daremos el fruto del árbol que dé semilla; les servirá de alimento.

30 Y a todo animal de la tierra, y a toda ave del aire, y a todo ser que se arrastra sobre la tierra, he aquí, les daremos vida, y también les daremos toda hierba verde como alimento, y todas estas cosas serán organizadas así.

31 Y los Dioses dijeron: Haremos todo lo que hemos dicho, y lo organizaremos; y he aquí, serán muy obedientes. Y sucedió que al tiempo desde la tarde hasta la mañana lo llamaron noche; y sucedió que al tiempo desde la mañana hasta la tarde lo llamaron día; y contaron la sexta vez.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y así terminaremos los cielos y la tierra, y todas sus huestes.

2 Y los Dioses dijeron entre sí: En la séptima vez terminaremos nuestra obra, que hemos acordado; y en la séptima vez descansaremos de toda nuestra obra que hemos acordado.

3 Y los Dioses se decidieron por la séptima vez, porque en la séptima vez descansarían de todas sus obras que ellos (los Dioses) habían acordado entre sí formar; y la santificaron. Y estas fueron sus decisiones cuando deliberaron entre sí para formar los cielos y la tierra.

4 Y los Dioses descendieron y formaron estas generaciones de los cielos y de la tierra, cuando fueron formados en el día en que los Dioses formaron la tierra y los cielos,

5 Conforme a todo lo que habían dicho acerca de cada planta del campo antes de que estuviera en la tierra, y de cada hierba del campo antes de que creciera; porque los Dioses no habían hecho llover sobre la tierra cuando acordaron hacerlas, y no habían formado a un hombre para cultivar el suelo.

6 Pero subía una neblina de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

7 Y los Dioses formaron al hombre del polvo del suelo, y tomaron su espíritu (es decir, el espíritu del hombre) y lo pusieron dentro de él; y soplaron en sus narices el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente.

8 Y los Dioses plantaron un jardín al este, en Edén, y allí pusieron al hombre, cuyo espíritu habían puesto en el cuerpo que habían formado.

9 Y los Dioses hicieron brotar del suelo todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Había un río que salía de Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía y se convertía en cuatro brazos.

11 Y los Dioses tomaron al hombre y lo pusieron en el Jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

12 Y los Dioses le ordenaron al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín puedes comer libremente,

13 Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque en el tiempo en que comas de él, ciertamente morirás. Ahora bien, yo, Abraham, vi que era según el tiempo del Señor, que era según el tiempo de Kolob; porque los Dioses aún no le habían asignado a Adán su cómputo del tiempo.

14 Y los Dioses dijeron: Hagamos una ayuda adecuada para el hombre, porque no es bueno que el hombre esté solo; por tanto, formaremos una ayuda adecuada para él.

15 Y los Dioses hicieron que Adán cayera en un sueño profundo; y él durmió, y tomaron una de sus costillas y cerraron la carne en su lugar;

16 Y de la costilla que los Dioses habían tomado del hombre formaron una mujer, y la llevaron ante el hombre.

17 Y Adán dijo: Esta era hueso de mis huesos y carne de mi carne; ahora será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre;

18 Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y serán una sola carne.

19 Y ambos estaban desnudos, el hombre y su esposa, y no sentían vergüenza.

20 Y del suelo los Dioses formaron todo animal del campo y toda ave del aire, y los llevaron ante Adán para ver cómo los llamaría; y el nombre que Adán diera a cada ser viviente, ese sería su nombre.

21 Y Adán dio nombres a todo el ganado, a las aves del aire y a todo animal del campo; y para Adán se encontró una ayuda adecuada para él.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

FACSÍMIL 1

✦

1 El Ángel del Señor.

2 Abraham atado sobre un altar.

3 El sacerdote idólatra de Elkenah intentando ofrecer a Abraham en sacrificio.

4 El altar para los sacrificios de los sacerdotes idólatras, situado ante los dioses de Elkenah, Libnah, Mahmackrah, Korash y Faraón.

5 El dios idólatra de Elkenah.

6 El dios idólatra de Libnah.

7 El dios idólatra de Mahmackrah.

8 El dios idólatra de Korash.

9 El dios idólatra de Faraón.

10 Abraham en Egipto.

11 Diseñado para representar los pilares del cielo, tal como los entendían los egipcios.

12 Raukeeyang, que significa expansión, o el firmamento sobre nuestras cabezas; pero en este caso, en relación con este tema, los egipcios pretendían que significara Shaumau, estar en lo alto, o los cielos, que corresponde a la palabra hebrea Shaumahyeem.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

FACSÍMIL 2

✦

1 Kólob, que significa la primera creación, la más cercana a lo celestial, o a la morada de Dios. Primero en el gobierno, el último en lo relativo a la medición del tiempo. La medición según el tiempo celestial, el cual significa un día por codo. Un día en Kólob equivale a mil años según la medición de esta tierra, que los egipcios llaman Jah-oh-eh.

2 Se encuentra junto a Kólob, y los egipcios lo llaman Oliblish, que es la siguiente gran creación gobernante cercana a lo celestial o al lugar donde Dios reside; también posee la llave del poder en lo relativo a otros planetas; según lo reveló Dios a Abraham mientras este ofrecía un sacrificio sobre un altar que había construido para el Señor.

3 Está hecho para representar a Dios, sentado sobre su trono, revestido de poder y autoridad; con una corona de luz eterna sobre la cabeza; representa también las grandes palabras clave del Santo Sacerdocio, tal como fueron reveladas a Adán en el Jardín de Edén, y también a Set, Noé, Melquisedec, Abraham y a todos aquellos a quienes se reveló el Sacerdocio.

4 Corresponde a la palabra hebrea Raukeeyang, que significa expansión, o el firmamento de los cielos; también es una cifra que en egipcio significa mil; corresponde a la medición del tiempo de Oliblish, que es igual a Kólob en su revolución y en su medición del tiempo.

5 Se llama en egipcio Enish-go-on-dosh; este también es uno de los planetas gobernantes, y los egipcios dicen que es el Sol y que toma prestada su luz de Kólob por medio de Kae-e-vanrash, que es la gran Llave, o, en otras pala-

bras, el poder gobernante que gobierna otros quince planetas o estrellas fijos, así como Floeese o la Luna, la Tierra y el Sol en sus revoluciones anuales. Este planeta recibe su poder por medio de Kli-flos-is-es, o Hah-ko-kaubeam, las estrellas representadas por los números 22 y 23, que reciben luz de las revoluciones de Kólob.

6 Representa esta tierra en sus cuatro regiones.

7 Representa a Dios sentado sobre su trono, revelando a través de los cielos las grandes palabras clave del Sacerdocio; así como la señal del Espíritu Santo a Abraham, en forma de paloma.

8 Contiene escritos que no pueden revelarse al mundo; pero que han de estar disponibles en el Santo Templo de Dios.

9 No debe revelarse por el momento.

10 Lo mismo.

11 Lo mismo. Si el mundo puede descifrar estos números, que así sea. Amén.

— Las figuras 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 se darán a conocer a su debido tiempo, según lo disponga el Señor.

— La traducción anterior se ofrece hasta donde tenemos derecho a darla a conocer por el momento.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

FACSÍMIL 3

✦

1 Abraham sentado sobre el trono del faraón, por cortesía del rey, con una corona sobre la cabeza, que representa el Sacerdocio como emblema de la gran Presidencia en el Cielo; con el cetro de la justicia y del juicio en la mano.

2 El rey faraón, cuyo nombre aparece en los caracteres que están sobre su cabeza.

3 Significa Abraham en Egipto; se refiere a Abraham, tal como se presenta en el noveno número de Times and Seasons. (También tal como se presenta en el primer facsímil de este libro.)

4 Príncipe del faraón, rey de Egipto, según está escrito sobre la mano.

5 Shulem, uno de los principales sirvientes del rey, según lo representan los caracteres que están sobre su mano.

6 Olimlah, un esclavo que pertenece al príncipe.

— Abraham está razonando sobre los principios de la astronomía en la corte del rey.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0